

Hombres que la Universidad prepara van con un aval extraordinario para el cumplimiento de importantes funciones en la sociedad

Ofrecemos la segunda parte de la exposición que el Ministro de Educación, licenciado Malavassi Vargas, hizo en el seminario universitario, para examinar el tema "Democratización de la Enseñanza".

"Si hemos de juzgar a primer golpe de vista, ¿no es una condición agradable y cómoda en semejante gobierno el no poder ser uno obligado a desempeñar un cargo público, aunque tenga méritos para ello; el no estar sometido a ninguna autoridad, si no se quiere; el no ir a la guerra cuando otros van; el vivir en guerra, si hay gusto en ello, mientras los demás viven en paz; y el de ser juez o magistrado si se le pone en la cabeza, por más que la ley prohíba el ejercicio de tales funciones?"...

"...¿No tiene también algo de admisible la dulzura con que en estos gobiernos se trata a algunos penados? ¿No has visto hombres condenados a muerte o al destierro permanecer y pasearse en público, con una desenvoltura y un continente, de héroes, como si nadie fijase la atención ni debiera apercibirse de ello?"

"Con qué grandeza de alma se pisoten todas estas máximas (que a no estar dotado de una naturaleza extraordinaria, ninguno podía hacerse virtuoso si desde la infancia no se le habían inspirado las ideas de lo bello y de lo bueno y si después no hacía sobre estas ideas un estudio serio), sin tomarse el trabajo de examinar cuál ha sido la educación de los que se ingieren en el manejo de los negocios públicos. Qué empeño, por el contrario, en acogerles y en honrarlos, con tal que se digan muy celosos por los intereses del pueblo... Es como ves (el democrático) un gobierno muy cómodo, donde nadie manda; en el que reina una mezcla encantadora y una igualdad perfecta, lo mismo entre las cosas desiguales, que entre las iguales..."

No cito a Aristóteles por no alargar más esta intervención. Sólo recordar dos aspectos de su examen de la democracia: el peligro de los demagogos y de las votaciones (mayoritarias) aun contra la ley y que las formas populares (democráticas) son las más lánguidas y blandas.

Así, pues, al examinarse la "democratización de la enseñanza universitaria", pesa lo dicho en otras épocas, que cabalga sobre el término mismo que se usa. Y algunos de los puntos claves del ejercicio político en una democracia, el sufragio universal, mereció de un senador francés el siguiente comentario (Lamarzelle): "Nuestra democracia política actual resulta por completo de la organización (o más bien de la desorganización) del sufragio universal, es decir, de la igualdad absoluta del sufragio de cada elector. El voto del último de los imbéciles y de los ignorantes pesa tanto en la balanza de nuestros destinos como el de un Víctor Hugo o de un Pasteur... y ¿qué es el número entregado a sí mismo más que el número entregado a los que mejor saben explotar las pasiones ciegas de una multitud ignorante?"

No resisto la tentación de citar a Ortega cuando exclama: "La bondad de una cosa arrebatada a los hombres, y puestos a su servicio olvidan fácilmente que hay otras muchas cosas buenas con quienes es forzoso compaginar aquella so pena de convertirla en una cosa pésima y funesta. LA DEMOCRACIA, COMO DEMOCRACIA, ES DECIR, ESTRUCTA Y EXCLUSIVAMENTE COMO NORMA DEL DERECHO POLITICO, PARECE UNA COSA OPTIMA. PERO LA DEMOCRACIA EXASPERADA Y FUERA DE SI, LA DEMOCRACIA EN RELIGION O EN ARTE, LA DEMOCRACIA EN EL PENSAMIENTO Y EN EL GESTO, LA DEMOCRACIA EN EL CORAZON Y EN LA COSTUMBRE ES EL MAS PELIGROSO MORBO QUE PUEDE PADECER UNA SOCIEDAD."

"En tales ocasiones suelo recordar el cuento de aquel monaguillo que no sabía su papel y a cuanto decía el oficiante, según la liturgia, respondía: "bendito y alabado sea

el Santísimo Sacramento". Hasta que harto de la insistencia el sacerdote se volvió y le dijo: "Hijo mío, eso es muy bueno; PERO NO VIENE AL CASO".

"No es lícito ser ante todo demócrata, porque el plano a que la idea democrática se refiere, no es un primer plano, no es un "ante todo". La política es un orden instrumental y adjetivo de la vida, una de las muchas cosas que necesitamos aprender y perfeccionar para que nuestra vida personal sufra menos fracasos y logre más fácil expansión. Podrá la política, en algún momento agudo, significar la brecha donde debemos movilizar nuestras mejores energías a fin de conquistar o asegurar un vital aumento; pero nunca puede ser normal esa situación". "si no mira el hombre su obra de democracia tan sólo como el primer esfuerzo de la justicia, aquel en que abrimos un ancho margen de equidad, dentro del cual crear una nueva estructura social justa, —que sea justa, pero que sea estructura— los temperamentos de delicada moralidad maldecirán la democracia y volverán sus corazones al pretérito, organizado, es cierto, por la superstición; mas, al fin y al cabo, organizado. Vivir es esencialmente, y antes que toda otra cosa, estructura; una pésima estructura es mejor que ninguna".

"Y si antes decía que no es lícito ser "ante todo" demócrata, añadido ahora que tampoco es lícito ser "sólo" demócrata. El amigo de la justicia no puede detenerse en la nivelación de privilegios, en asegurar igualdad de derechos para lo que en todos los hombres hay de igualdad. Siente la misma urgencia por legislar, por legitimar lo que hay de desigualdad entre los hombres.

"Aquí tenemos el criterio para discernir dónde el sentimiento democrático degenera en plebeyismo. Quien se irrita al ver tratados desigualmente a los iguales, pero no se inmuta al ver tratados igualmente a los desiguales no es demócrata, es plebeyo".

"La época en que la democracia era un sentimiento saludable y de impulso ascendente pasó. Lo que hoy se llama

democracia es una degeneración de los corazones".

III No debe olvidarse que los hombres que la Universidad prepara van con un aval extraordinario para el cumplimiento de importantes funciones en la sociedad y que la existencia misma de la Universidad se justifica por los buenos frutos: excelentes graduados, hombres bien apercibidos para la vida, preclaros ciudadanos, hechos a todos los esfuerzos, capaces de pensar por sí mismos, que no confundan un título profesional con una "patente de corso" que sólo sirve para "vivir bien" él y explotar inmisericordemente a sus "clientes", obligados por la necesidad y por la ley a recurrir a los servicios profesionales.

En tal tesitura y después de todas las citas hechas, pongo punto final a mi intervención con las palabras del ex Rector Rodrigo Facio, quien afirmó a este respecto lo que voy a leer. Participo del punto de vista del otrora Rector de la Universidad, por lo que lo dejo presentado en esta primera intervención, también, como mi punto de vista en lo que hace a la democratización de la enseñanza superior:

"En lo académico esto quiere decir que habrá que exigir cada vez más del profesor y del estudiante; elevar los niveles de la enseñanza; hacer más rigurosos los requisitos para la admisión, las promociones y la graduación, ofreciendo al tiempo todos los medios y facilidades para que el educando pueda cumplir esos requisitos a cabalidad; recordar que la educación superior es ALGO CUALITATIVO y que sería un error el creer por ejemplo que el signo del éxito de la Universidad pueda estar en el volumen de su población o en el número de sus graduados, y que la institución cumple con su cometido nacional buscando inexistentes fórmulas mágicas o caminos fáciles para hacer hombres verdaderamente cultos. Claro es que para una democracia el ideal consiste en producir el mayor número posible de hombres cultos, pero siempre que no se sacrifique la calidad y la categoría del producto, es decir, siempre que en realidad se trate de hombres cultos."

"A este último respecto cuenta don Antonio Caso en una de sus obras, que una vez Faraón, gran protector de los sabios del Museo de Alejandría, departiendo con algunos de los más ilustres geómetras sobre asuntos de su materia, después de haber recibido explicación detallada y minuciosa sobre la demostración de un teorema e impaciente por llegar cuanto antes a la solución apetecida sin tener que valerse del largo proceso de razonamiento, preguntó a sus interlocutores si en las matemáticas no existía una vía más fácil y expedita para ser seguida por los Reyes. A lo que uno de los geómetras repuso: "Majestad, en las matemáticas los reyes tienen que seguir la marcha de todo el mundo; no hay ruta regia para los monarcas en la ciencia demostrada". "La anécdota, comenta Caso, viene de perlas hoy, pero no tratándose de reyes, porque la majestad que ha sustituido en nuestro tiempo a los monarcas es el pueblo o, como suele decirse con tanta frecuencia, las masas. Pues bien, no hay ruta regia para reyes ni para masas. La ciencia no puede ser demostrada sino por el orden de las fundamentaciones que estudia la lógica. Y Faraón, como el pueblo y las masas faraónicas, tienen que seguir el ordenamiento riguroso de las fundamentaciones geométricas o no sabrán nunca geometría".

"Así definido el sentido cualitativo del problema de la educación superior, el término DEMOCRATIZACION que tan justificadamente se usa en relación con lo educativo como un desideratum del mundo moderno, no puede querer decir otra cosa sino QUE DEBE DARSE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA QUE TODOS PUEDAN ESTUDIAR GEOMETRIA; pero de ninguna manera que pueda garantizarse que todos lleguen a dominarla, y mucho menos que para darnos la ilusión de que podemos garantizarlo, deba bajarse el nivel de los estudios o reducir las metas auténticas que a ellos corresponden. Que a nadie se pri-

ve de la oportunidad y de los medios para emprender, proseguir y rematar sus estudios superiores; esa es la responsabilidad social frente a la educación universitaria. Pero el triunfar en ellos es ya cuestión de la responsabilidad individual, es ya cuestión del talento, vocación y esfuerzo de cada quien".

"La Universidad de Costa Rica —puede afirmarse así— viene realizando un esfuerzo sostenido por abrir a todos la oportunidad, por darles a todos los medios. Exención del pago de matrícula para quienes carecen de recursos, servicios de orientación personal... Y todo eso tendrá que ampliarse y robustecerse en el futuro... Pretendemos así llevar a la práctica el concepto auténticamente democrático de que el hombre puede aspirar a todas las conquistas que su inteligencia le permita. Ahora bien, el resto corre por cuenta de la inteligencia de cada cual. Y ninguna fermentada concesión sería válido hacer en los estudios para sustituirla".

"Es claro que la democratización de la educación, en lo que hace a la Universidad, puede también y debe traducirse en muchas otras formas..."

"PERO EN LO QUE SE REFIERE A LOS ESTUDIOS SUPERIORES —y con esto termino la cita y esta primera intervención— EL MAXIMO RIGOR DEBE SER LA NORMA INALTERABLE. E INTENTAR DECONOCERLO SERIA SOLO CONFUNDIR EL GENUINO CONCEPTO DEMOCRATICO DE LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES, CON EL FALSO CONCEPTO DEMAGOGICO DE QUE REBAJANDO EL NIVEL ACADEMICO Y REDUCIENDO LAS EXIGENCIAS NATURALES DE TODO ESTUDIO SERIA MAS DEMOCRATICA Y MAS NACIONAL."

Sábado 16 de marzo, Ciudad Universitaria.

GUILLERMO MALAVASSI
Ministro de Educación